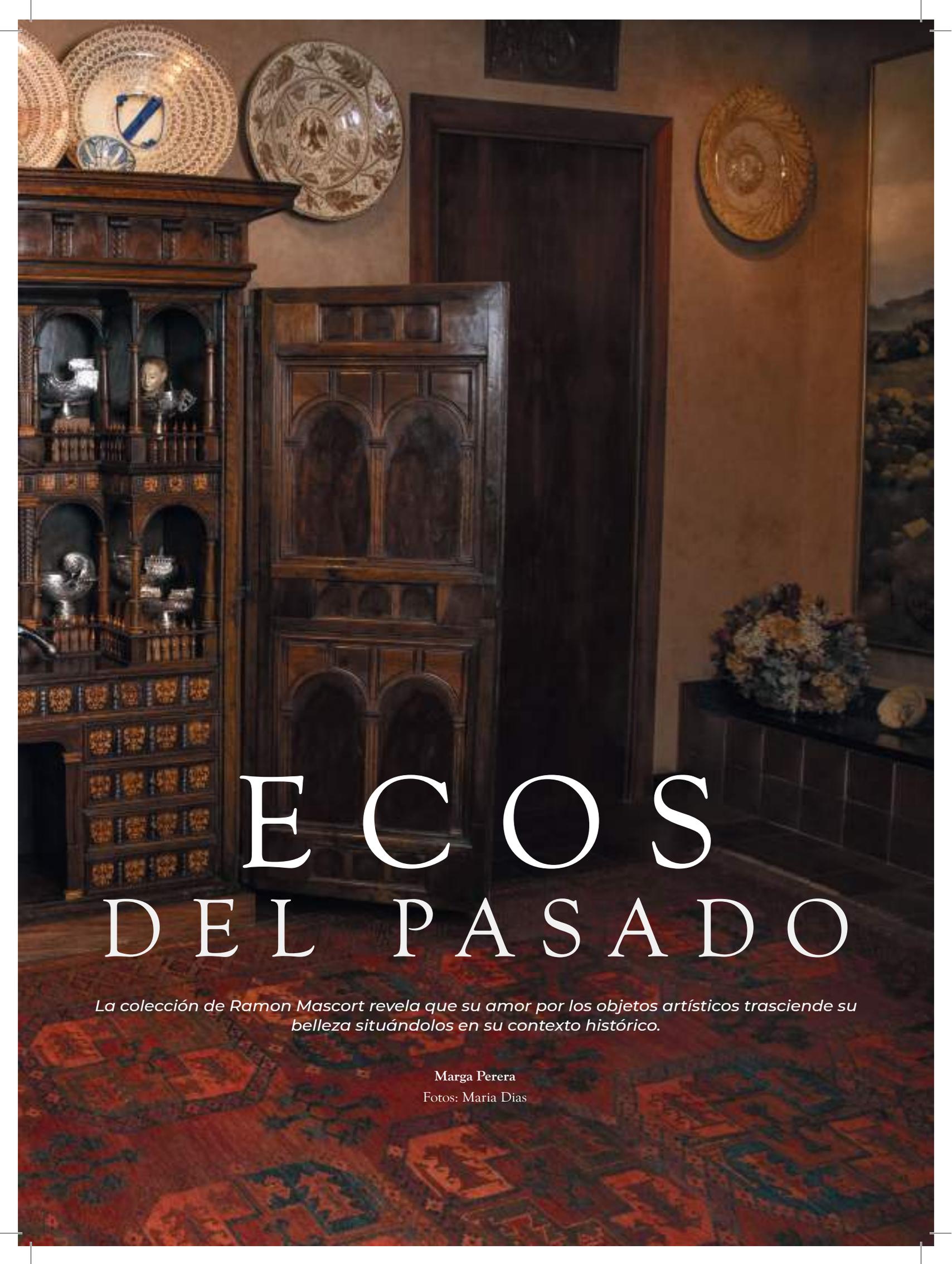


COLECCIONISTAS





ECOS DEL PASADO

La colección de Ramon Mascort revela que su amor por los objetos artísticos trasciende su belleza situándolos en su contexto histórico.

Marga Perera
Fotos: María Díaz

Ramon Mascort nació en Barcelona, en 1930, en una familia con profundas raíces en la villa ampurdanesa de Torroella de Montgrí desde finales del siglo XVIII. Este municipio gerundense, situado cerca del mar, entre la montaña del Montgrí y el río Ter, fue el escenario en el que fue desarrollando su sensibilidad desde niño. Su amor por los objetos artísticos siempre ha ido más allá de su belleza estética, situándolos en su contexto, rastreando su historia para esclarecer su origen y sus causas. En 2007, creó la Fundació Mascort en su antigua casa familiar de Torroella de Montgrí, la Casa Galibern de estilo colonial que hizo construir su bisabuelo en 1875. Su objetivo es acercar su colección de arte al público, difundir el conocimiento de la historia, y promover la conservación y protección del paisaje y la naturaleza. Abogado de profesión, ha sido un gran impulsor en la creación de empresas turísticas en el Empordà. Su labor coleccionista fue laureada con la Medalla de Oro del Gremio de Anticuaris de Catalunya (2016) además de ser nombrado Académico de Honor de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi.

Siempre le ha interesado saber el porqué de las cosas y de su historia. ¿Le ha ayudado esto a formarse una visión del mundo? En la historia he buscado lecciones y enseñanzas, creo que esa ha sido su función y así debería continuar. He sido especialmente sensible a ello porque soy un niño de la guerra (1936-1939), un grupo humano en extinción y poco conocido; tengo una serie de vivencias profundas, muchas de ellas trágicas y tristes, que me han hecho pensar mucho en que hay que hacer lo posible para que cosas así no vuelvan a suceder y esto

ha condicionado mi manera de ser y de pensar. Y precisamente, por estas cuestiones de la historia, he buscado y conservado documentos que he tenido la gran suerte de encontrar. A lo largo de mi vida también he tenido la fortuna de tratar con anticuarios muy competentes porque empecé joven a interesarme por este tipo de piezas. También di con personas que, con paciencia, me guiaron con sus consejos, haciendo posible que con mis limitadas posibilidades económicas de estudiante universitario y pasante en un despacho de abogados pudiera empezar a comprar alguna pequeña pieza.

¿Recuerda las primeras piezas que compró? Sí, sí... posiblemente fueron algunas monedas de Empúries, porque soy descendiente de Torroella de Montgrí, donde está la Fundació Mascort. Durante mi infancia, el curso escolar lo pasaba en un colegio en Barcelona, pero las vacaciones las pasaba en Torroella y aquello para mí era emocionante, todo me parecía maravilloso en contraste con la vida reglada que tenía que llevar en la capital; en Torroella podía ir en bicicleta, a pescar... Y como Empúries está muy cerca y por la villa de veraneo de mi familia a veces se encontraba alguna moneda o algún trozo de cerámica, en ocasiones me los daban porque les hacía gracia que yo fuera poco más que un niño... ¡Y así empecé!. Conservo todas las piezas religiosamente y me acuerdo incluso de los nombres de las personas que me hicieron caso entonces. Por otra parte, el hermano de mi padre, el pintor, José María Mascort, fue discípulo de Sorolla, impresionista y paisajista y pintaba siempre del natural, no en el estudio. Mi tío tenía grandes conocimientos de arte y de historia y aprendí mucho con él. Solía llevarme al campo mientras pintaba y allí mantenía-



Armario catalán del S. XVII de álamo, nogal y boj. En su interior, parte de la colección de navetas de plata (XVI- XVIII). A su derecha una pequeña cómoda y espejo, catalanes del S. XVIII. En la parte superior, seis platos de Manises de loza dorada con motivos heráldicos.

mos largas conversaciones sobre temas trascendentes. Él fue quien empezó a alentar mi curiosidad por el pasado. El descubrimiento de la historia y del arte puede afectar más o menos; si se toma como la lectura de una novela puede ser entretenido, pero si se hace en términos históricos destacando la trascendencia humana de lo que pasó, ya es otra cosa, y yo lo veía así. Esto me ha llevado a leer mucho, a investigar, buscar testimonios del pasado y así he ido generando unas colecciones que, según los expertos, no están mal.

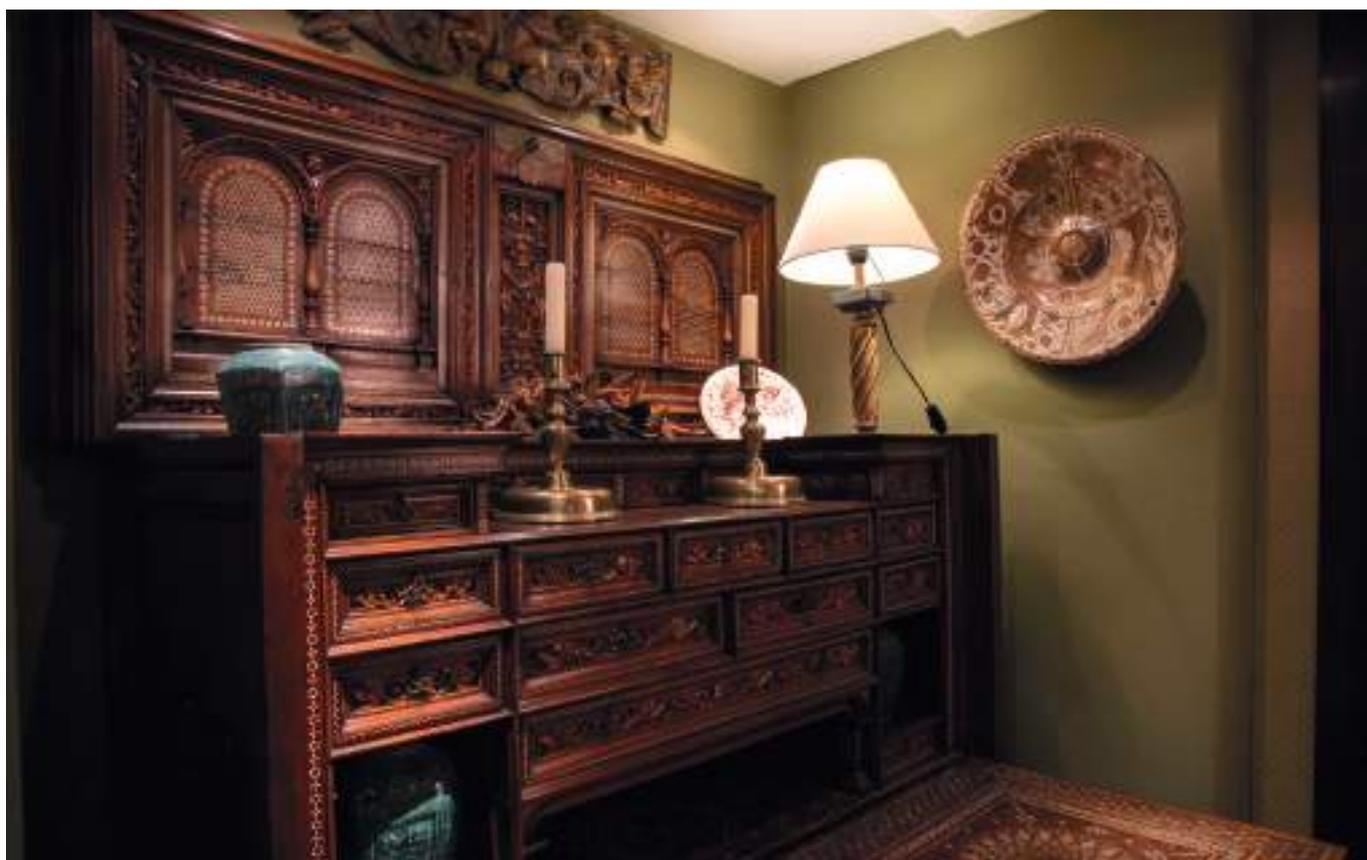
Tiene diversas colecciones. ¿Cuáles son sus contenidos? Básicamente, son de cerámica catalana azul y de reflejos metálicos, y he conseguido una colección interesante y variada. También he procurado reunir pintura y dibujo, aunque durante años forzosamente tenían que ser obras de pequeño formato o dibujos más bien sencillos porque no podía asumir los precios de las piezas de categoría que entraban en las grandes colecciones, pero he ido haciendo, y me siento satisfecho. He procurado no envidiar a nadie, sino admirar y aprender, esto me ha proporcionado equilibrio, tranquilidad y un cierto gozo de estar donde estoy. También he tratado de responderme muchas preguntas sobre el porqué de las cosas.

¿Todavía le quedan preguntas por responderse? Sí, sí, ¡y tanto! Sobre el comportamiento humano y sobre las terribles raíces y los fundamentos de la envidia, del odio, de la venganza... Son asuntos que trato de ver con distancia, pero considero que es uno de los grandes males que han gobernado a los humanos y hay que tratar de controlar. Y frente a esto, hay que fomentar

la cultura, la comprensión, el ver la parte buena de las cosas, extraer las lecciones positivas de la historia, que son muchas, y olvidar todo lo demás porque no contribuye más que a hacer la vida más difícil de lo que ya es, y hay que ir con mucho cuidado con la información que se da a los más jóvenes para que no caigan en estos pozos sin fondo de los que luego cuesta tanto salir.

¿Es ese el objetivo de su Fundación? La creé para acercar el arte y la cultura a la gente, presentando las artes decorativas, como por ejemplo el trabajo de los ebanistas de Torroella de Montgrí, con aquellos muebles tan elogiados, porque tenían un sentido de la obra bien hecha y cuidaban los detalles. Por eso, periódicamente realizamos exposiciones presentando piezas para explicar cómo y porqué se hacían, las razones de las influencias, quiénes las compraban... También colaboramos con las escuelas para hacer visitas guiadas y organizamos talleres infantiles; además, el acceso es gratuito, no se cobra entrada ni se cobrará nunca. La Fundación también permite entrar en contacto con los investigadores con quienes colaboramos.

¿Tienen alguna colaboración en marcha actualmente? Sí, ahora estamos preparando una exposición sobre la pesca en nuestra costa en colaboración con Maria Velasco, vecina de Roses que lleva toda la vida dedicada al estudio de las diferentes artes de la pesca, sus orígenes, cuáles se abandonaron y porqué y cuáles se mantienen y porqué. Con esto queremos dar un conocimiento de la pesca profesional, de la que viven tantas personas, e ir al fondo de la idea de sostenibilidad y de las limita-



Escritorio catalán S. XVI – XVII, de nogal con filete de boj e incrustaciones de hueso. La tapa superior y la frontal son abatibles. La frontal, por su lado interior, presenta dos bueyes. A la derecha, un plato de loza dorada de Manises del S. XVII con la figura de un toro y un árbol de la vida.



Colección de netsukes japoneses tallados en marfil y madera, utilizados a modo de nudo para sujetar las bolsas que se colgaban de las fajas de los vestidos tradicionales.



Josep Cusachs, *Maniobra de división*, 1891



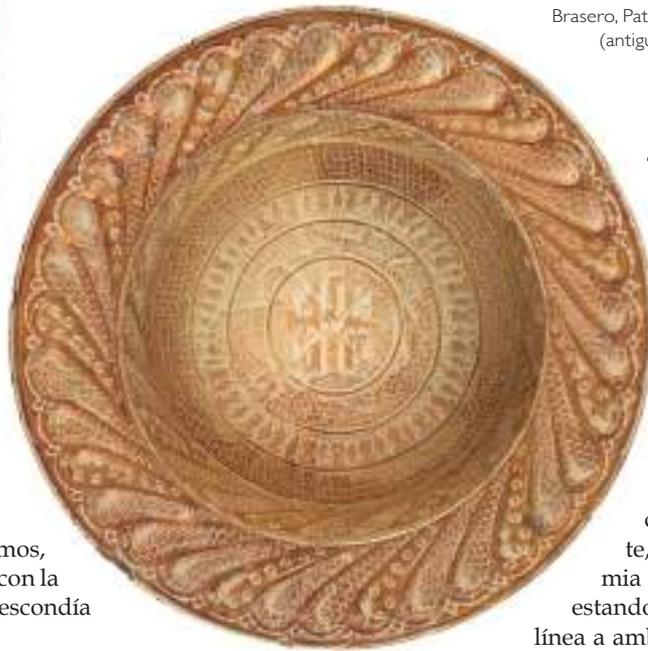
Tarro de las arpías, Barcelona, S. XIII-XIV

ciones necesarias, si no, nos quedaremos, como se decía antes en el Empordà, «con la caña sin el pez», dicho popular que escondía una gran verdad.

¿Cómo documentarán esta muestra? Aún está en fase previa pero la comisaria ha reunido material durante años y nosotros le ofrecemos el soporte para vehicular toda esta información. La exposición se acompañará de conferencias porque se trata de una profesión que se halla en sus postrimerías y, en cambio, antiguamente casi fue la única que permitía vivir a este sector. Además, había verdaderos sabios que conocían de memoria el fondo del mar, pescaban coral en las Islas Medas y en las costas del norte de África. Organizamos dos exposiciones al año, una en verano y otra en invierno, y procuramos editar un catálogo que documente el tema, que tratamos que sea de interés geográficamente próximo, porque es la zona que mejor conocemos.

¿Cuáles son las exposiciones más singulares que han organizado? Hemos hecho una sobre cartografía que incluía el famoso mapa de la Batalla del Ter entre Francia y España en 1694, con un trabajo propio e inédito. Los franceses, al mando del Mariscal Duque de Noailles, se llevaron la extraordinaria Biblia del Monasterio de Sant Pere de Rodes, que ahora está en la Biblioteca Nacional de Francia, en París. Por cierto, retomando mi fascinación por la historia, esta Batalla la inició el ejército francés en el curso bajo del río Ter, entre Verges y

“Generalmente, mi afecto por una pieza está en función del autor y de las vivencias que se puedan conocer de ella, de dónde ha estado, a quién había pertenecido... esto es lo que construye esta pequeña película, digamos, con argumento, que hace que no se mire como un simple objeto material sino como un testimonio de nuestra historia y del pasado, que tanto me interesa y tanto me apasiona. Soy un entusiasta de la historia; considero que es importantísima para todo, para aprender a vivir, para tomar ejemplo y para recibir lecciones... y es a través de esta mirada histórica como veo los objetos”.



Brasero, Paterna-Manises, S. XVI
(antigua colección William
Randolph Hearst)

Torroella de Montgrí, en una línea que llegaba hasta Bélgica y que naturalmente venía del norte de Francia, con todas sus bases militares, y para el ataque tenían que cruzar el Ter, cosa que les impedía el ejército español, que estaba al otro lado del río. Curiosamente, este ejército estaba comandado por el Marqués de Villena y Duque de Escalona, que posteriormente, en 1613, fundó la Real Academia Española. La anécdota es que, estando las dos tropas formadas en línea a ambos lados del Ter, al salir el sol empezaron a cañonearse, entre el pánico y el terror de los habitantes, que se encontraban en medio

de estos dos ejércitos; entonces, el párroco de Torroella y varias personas más subieron a la torre del campanario y en ese mismo instante cruzó el cielo un fantástico meteorito, una bola de fuego que iba de Norte a Sur, y que después fue vista por Baleares... Fue un acontecimiento insólito que precisamente se producía justo al iniciar una gran batalla. Con los presagios de aquellos tiempos, ¡sólo les faltaba esto a los habitantes de Torroella para interpretarlo como un Apocalipsis!

Le interesa mucho la cerámica de reflejos, ¿qué cualidades valora? Primero, la época, que suele ser desde 1400 hasta 1600, y también que haya llegado entera, algo difícil con la cantidad de avatares que hemos pasado en este país. Eran unas piezas muy apreciadas porque evocaban los platos de oro de las clases ricas y poderosas; por ello, la gente normal, que tenía sus pequeñas pretensiones, se las compraba de reflejos dorados. Era una cerámica muy decorativa y aparece representada en tablas flamencas y en cuadros de la época; es algo que me traslada al pasado, a 1400, cuando todavía no se había descubierto América. A Carmen, mi mujer, también le gustan mucho. Después se fueron convirtiendo en piezas muy raras porque se iban rompiendo o vendiendo y porque se hicieron

Juan Pantoja de la Cruz, *La reina Margarita de Austria con la enana doña Sofía*, c. 1601



Medallón Santa Catalina de Alejandría, Trapani (Sicilia), S.XVII, en cobre dorado, coral rojo y plata.



muy pocas pues el proceso de fabricación era de gran complejidad, requería tres cocciones diferentes, y la última era sumamente delicada pues se hacía a una temperatura que no podía exceder de unos grados precisos, a riesgo de estropearse toda la cocción del horno. Así que era una pieza selecta y costosa, porque era un procedimiento muy lento y difícil que exigía años de aprendizaje para dominarlo. Se puso de moda en toda Europa y, por ejemplo, Mallorca era un centro exportador y se ha encontrado un barco hundido en Londres cargado de platos, hecho que demuestra que había demanda.

¿Se pueden encontrar en la actualidad en el mercado? Sí, en los anticuarios y subastas, aunque cada vez menos; ha habido mucha afición, por ejemplo, en Alemania y en Francia, donde existen grandes colecciones. La mayoría de piezas de loza dorada de nuestra colección proceden de Paterna-Manises, Valencia, consideradas las de mejor calidad y que revelan influencias de Oriente Próximo. Pero también tenemos catalanas, elaboradas en Barcelona y Reus.

¿Hubo centros de producción en Europa o siempre se hizo en España y exportaba? Sí, también se imitó en Italia a partir de la segunda mitad del siglo XV, concretamente en Deruta, Cafaggiolo y Gubbio.

Usted es un gran aficionado a la fotografía, ¿sigue con ella? Sí, sí, me gusta mucho la fotografía, y Leica y Canon son las cámaras de mi vida. La mayoría de las fotografías que he hecho son de viajes y he publicado libros. Los últimos viajes que hemos hecho han sido a Madagascar, Islandia y Marruecos.

¿Vieron la aurora boreal en Islandia? En Islandia no, pero yo vi una durante la guerra, en 1938, cuando tenía 7 años, en Barcelona, en la casa de mis padres en la calle Madrazo; fue algo tan insólito, que todavía se habla de ella, y se me quedó grabada para toda la vida.

¿Le interesa más fotografiar personas o paisajes? ¡Personas! Las personas me gustan mucho, ¡las miradas!... Me interesa buscar el alma, el sentimiento, lo que está pensando el individuo en ese momento, lo que está presente en su mundo y el que nos rodea.

¿Cuál es la pintura más importante de la colección? Una de las más valiosas es un cuadro de Margarita de Austria, hija del Archiduque Maximiliano de Austria, que se casó con Felipe III, hijo de Felipe II; es un retrato al óleo pintado por Juan Pantoja de la Cruz en 1601. Margarita, retratada en su primer embarazo, está acompañada de Doña Sofía, su enana predilecta,

a quien toca la cabeza cariñosamente y va vestida con la misma gorguera que lleva la reina. Doña Sofía lleva un mono tití en brazos, que es algo rarísimo, y suponemos que viene a ser como una reivindicación visual territorial de que Felipe II había asumido la soberanía de Portugal y, como este tití solamente vivía, y continúa habitando, en la costa atlántica de Brasil, se demostraría que la monarquía española llegaba hasta allí. En el momento de pintar el retrato, Margarita, que murió a los 26 años después de nueve embarazos, era reina de España y, a diferencia de otros retratos reales, que van acompañados de caballos o perros, aquí posa junto a la enana que lleva un tití.

¿Cuáles son sus obras predilectas? Tengo una pieza de escultura naval española que, según los expertos, es una rareza. Habría estado en la Batalla de Lepanto, posiblemente en una galera importante de la Alianza Hispano-Veneciana. Representa la figura de un turco con medio cuerpo de sirena y encadenado; era una pieza que formaba parte, no de la proa porque las galeras no podían llevar estas esculturas ya que su agresión se realizaba precisamente por la proa mediante el espolón y se hubiera roto toda la arboladura, al destruirse el bauprés, pero sí que iban en un lugar preferente o próximo a un puesto de mando. Esta pieza impresiona porque al cabo de un rato de estar con ella ya empieza a volar mi imaginación sintiendo el ruido, el humo... Es una pieza rarísima en España; no he visto ninguna igual nunca, y tanto en los museos de Barcelona, Venecia, Cartagena y en Madrid, me han dicho que es excepcional. También es curioso cómo la encontré: la descubrí clavada en el exterior bajo el alero de un tejado de una casa solariega muy importante del Solsonès; esto me hizo pensar que podría haber pertenecido a alguien de la familia de la casa y que después la habría guardado como recuerdo, y los habitantes actuales, quienes me la vendieron, me contaron que la utilizaban en la comarca para asustar a los niños diciéndoles que si no se portaban bien les llevarían al moro de la masía. Son pequeñas anécdotas que rodean la vida de los objetos.

¿Qué proyectos tiene en la actualidad? Afortunadamente, dos ilusiones que tenía pendientes desde hacía tiempo las he cumplido este año, con la pandemia. Una es un dibujo de Ramon Casas, muy bonito, y el otro es un dracma, una moneda griega de Roses. [A veces decía: "me moriré y no lo habré conseguido" apunta su mujer Carmen]. Roses fue la primera colonia griega en la Península Ibérica, donde se establecieron y comerciaban, eran atrevidos y buenos navegantes. En una cara de la moneda aparece el símbolo de la rosa de Rodas de cuatro pétalos y en el anverso, el perfil de una diosa.